EL NOMBRE DE LA ROSA - Umberto Eco

Publicado por **jerufa** | Visto 118224 veces

> Atreverse a reseñar esta novela, por su enorme empaque y su gigantesco peso literario (factores que la sitúan entre las más célebres de la literatura de narrativa histórica) le hace sentir a uno en el ojo del huracán y minúsculo ante el genio de este autor.

Pero resulta inexplicable, por absurdo y sorprendente, abrir cada mañana hislibris y comprobar que *algo* falta en sus hilos. Algo que se menciona, se palpa, se alude de continuo, se echa de menos y se percibe como *grande* pero que ¡oh!, no se sabe por qué, pero no está.

Como ese *algo* que se respiraba en el ambiente de una hermosa mañana de finales de noviembre de 1327, cuando Adso de Melk y Fray Guillermo de Baskerville, a lomos de sus mulos, subían trabajosamente por los últimos repliegues de la montaña y se disponían a vivir en el interior de aquella abadía –enorme mole de piedra- los hechosmás asombrosos y terribles que imaginarse puedan.

Y ya es hora de que a la novela acerque mi reseña, y ojalá mi mano no tiemble ahora que me dispongo a señalar, sin perder los nervios ni que me absorba la impaciencia, lo que allí se vivió y sucedió.

Espero que se me permita la licencia de haber adaptado para el inicio de esta reseña esa parte tan mágica que supone el comienzo de la novela, en la que el novicio Adso, discípulo del franciscano Fray Guillermo, cuenta en primera persona los hechos que, en su adolescencia, le tocó vivir con su maestro en aquella misteriosa abadía, repleta de secretos.

Es ésta una novela difícil de reseñar porque no sólo tiene las características propias de la novela gótica sino que, a su vez, se puede considerar como crónica medieval y novela policíaca. Incluso me atrevo a afirmar que *El nombre de la rosa* es todavía más. Trataré de allanarme el camino.

A finales de la edad media la filosofía escolástica había triunfado sobre aquellas ideologías paganas llegadas principalmente del mundo musulmán. Santo Tomás de Aquino se había consolidado como una de las grandes mentes y, posteriormente, sería reconocido como doctor de la Iglesia. No obstante, en el ambiente se sentía ese enrarecimiento que sólo vaticina luchas encarnizadas de poder entre las diferentes congregaciones de la Iglesia. Ésta se reservaba para sí misma la capacidad discernidora sobre qué conocimiento prohibir o permitir al vulgo. Es así como los grandes monasterios se convierten en fuertes centros de conocimiento,*nuevas bibliotecas de Alejandría*, resguardando todo tipo de saber en sus entrañas, a las que sólo Dios y algunos monjes privilegiados podían acceder.

Así las cosas, la novela se sitúa en la época en que el papado se establece en Aviñón, lo que aprovecha el emperador Ludovico el Bávaro para extender su poder a una fragmentada Italia.

La orden franciscana que se encontraba en conflicto con Juan XXII, a causa de su voto de pobreza, busca asociarse con el emperador para contrarrestar el poder papal. La cabeza visible de los franciscanos, Michele de Cesena, comisiona a Guillermo de Baskerville a recorrer diferentes abadías para sondear la opinión de los clérigos y, finalmente, en una abadía situada en el norte de la península itálica custodiada por los benedictinos, convocar una reunión entre los franciscanos y enviados del papa con el fin de que ambas partes debatan sus diferencias.

Desde que ambos llegan a la abadía se encuentran con una muerte sospechosa a la que le seguirán otras, con el paso de los días. Esto, unido a la sagacidad demostrada por Fray Guillermo, empuja al Abad Abbone a confiarle la resolución de los crímenes. Paralelamente, la abadía es sede del encuentro entre una comitiva papal y un grupo de monjes seguidores de San Francisco de Asís, donde se debatirá la legitimidad de la pobreza de Jesús,

inspiradora de la orden mendicante de los Franciscanos. Al final, la hoguera hará su aparición. *¡Penitenciagite!*

Estos breves párrafos que resumen a las claras por dónde puede ir la novela ocultan, sin embargo, una riqueza en matices que catapulta la obra de Umberto Eco a los altares de la literatura universal, ya que el misterio y la intriga, las corrientes teológicas, la filosofía del amor, las relaciones paterno-filiales, el protagonismo de la Santa Inquisición y el *miedo* a la pérdida del miedo, están tan magistralmente tratadas que leer *El nombre de la rosa* es leer por cuatro, por cinco o por seis.

Quien quiera leer esta obra pensando que va a disfrutar de una historia intrigante -al modo que presenta la conocida película protagonizada por Sean Connery- que se vaya olvidando. La novela, como ya he comentado, contiene pasajes que recrean la época (siglo XIV) con sus costumbres, creencias y formas de ser, ya que el autor dedica tiempo y capítulos a crear el mundo interior del momento histórico. Eco da forma a su novela alternando diferentes registros. Así, mientras discurre imparable la acción en el interior de la abadía, el autor intercala "descansos" mediante la introducción de enseñanzas sobre la evolución de la Iglesia y su devenir histórico. Son pequeñas "pausas didácticas", pequeñas lecciones o repasos de historia que enriquecen la cultura y el conocimiento de quien se anima a su lectura. Por el contrario, para quien se conforme con menos, estos "premios" resultan gratuitos y, si se me permite la expresión, hasta farragosos.

Sin embargo, en sus conocidas "apostillas", Umberto Eco escribe que cuando la editorial se dirigió a él sugiriéndole que acortase las primeras 100 páginas porque entendía que exigían demasiado esfuerzo y dificultad, su respuesta fue un rotundo no. Les dijo que si alguien quería entrar en la abadía y vivir en ella siete días, tenía que aceptar ese ritmo, ya que si no lo lograba, nunca conseguiría leer todo el libro. De ahí la función de penitencia, de iniciación, que tienen las primeras 100 páginas. "Y si a alguien no le gusta, peor para él: se queda en la falda de la colina" –dijo.

Como *penitencia* son las innumerables citas que el libro destina al latín. Si se perdona la licencia del autor respecto a lo que entiende como *mínimo exigible* para iniciarse en la lectura de las andanzas de la abadía, no puede decirse lo mismo del abuso que Umberto Eco hace de la antigua lengua. No es de recibo –al menos para quien reseña- enriquecer el contenido del texto con parrafadas en latín sin molestarse en traducirlas. Máxime cuando la gran mayoría de ellas se intercalan en pasajes de gran emoción y ritmo narrativo. "Atascarse" ante semejantes ladrillos sin saber qué significan desmoralizan al más pintado y penalizan la lectura, pese al argumento de Eco de justificar esta decisión por guardar fidelidad a su fuente en la –entiendo- falsa creencia de conservar el espíritu de la época. Su temor – a mi juicio- está sobradamente fundado: procede así como un mal novelista, tal y como él mismo reconoce.

La reseña daría para muchísimo más, pero no está en mi ánimo cansar a quien me lee. Permítaseme, si acaso, que extraiga un breve fragmento de la obra que, particularmente, me gustó:

El día anterior, Bencio había dicho que con tal de conseguir un libro raro estaba dispuesto a cometer actos pecaminosos. No mentía ni bromeaba. Sin duda, un monje debería amar humildemente sus libros, por el bien de estos últimos y no para complacer su curiosidad personal, pero lo que para los legos es la tentación del adulterio, y para el clero secular la avidez de riquezas, es para los monjes la seducción del conocimiento.

No obstante, lo mejor de esta novela está en lo que la reseña no dice. Los que hayan leído el libro ya sabrán a lo que me refiero. Los que aún la tengan pendiente, tienen el órdago a su disposición.

Excelente libro.

Características técnicas: Editorial Lumen, Colección Biblioteca. 3ª edición de esta colección, octubre de 2006. Cartoné. 14×21 cm. 792 pp, 22 €.

Technorati Tags: Nombre Rosa, Umberto Eco

Esta entrada fue enviada el Viernes, 8 dUTC junio dUTC 2007 a las 20:41 pm y está archivada bajoNovela histórica. Puedes seguir las respuestas a esta entrada a través de la fuente RSS 2.0. Puedesdejar una respuesta, o trackback desde tu propia página.

160 Respuestas a "EL NOMBRE DE LA ROSA – Umberto Eco"

1. **Koenig Dice:**
   8 dUTC junio dUTC 2007 a las 21:13 pm

   Buenas noches.

   Fantástica reseña Jerufa. Es verdad que faltaba en este blog.

   Debo decir que es una novela que me encantó. La historia es muy interesante, pero lo mejor es el "AMBIENTE" (con mayúsculas y entre comillas) Creedme, y los que habéis leido el libro lo entenderéis, leyendo de noche, con tan sólo una lamparita, podía sentir el aliento del mismo diable en mi nuca.

   Un saludo.

   Koenig

2. **akawi Dice:**
   8 dUTC junio dUTC 2007 a las 22:50 pm

   Excelente el libro y excelente tu reseña.

3. **Epaminondas Dice:**
   9 dUTC junio dUTC 2007 a las 11:24 am

   Excelente reseña para una obra insuperable.

   Aunque la leí dos veces en mi juventud algún día la retomaré con la poca experencia que los años han posado tras mis párpados.

   Una obra envolvente, que abarca todo lo que la rodea para sumergirte en un tiempo oscuro y a la vez apasionante. Que sería de Tácito, Livio, Suetonio, etc, sin aquellos afanosos monjes.

   En cierto modo me recuerda a Víctor Hugo quien recrea hasta el milimetro todo aquello que expone, personajes y sucesos, donde la novela deja paso previamente al pensamiento del momento, la filosofía, los hechos que rodean la acción; magistral.

   Saludos

4. **Sirithanna Dice:**
   9 dUTC junio dUTC 2007 a las 14:59 pm

   Gracias por la gran reseña. Estaba pensando leérmelo después de terminarme el actual (Sinuhé…). Tu reseña ha hecho que pase de pensármelo al "seguro que te lo pido", jeje.

   Besitos, tíito del alma.

5. **ignacio el argentino Dice:**
9 dUTC junio dUTC 2007 a las 15:23 pm

Lo leí,muy buen libro. felicitaciones jerufa por la reseña.

6. **jerufa Dice:**
9 dUTC junio dUTC 2007 a las 17:00 pm

Gracias a todos. Efectivamente, es un libro que engancha muchísimo. Sirithanna, a tu disposición el libro. Además, está muy bien encuadernada por Lumen. Mejor todavía. El "listillo" de richar me ha cambiado la portada por la edición de bolsillo. ¡Cachis!

7. **literaturame.net Dice:**
9 dUTC junio dUTC 2007 a las 21:03 pm

EL NOMBRE DE LA ROSA – Umberto Eco…

Reseña sobre una de las novelas históricas más importantes de la historia….

8. **Casio Dice:**
9 dUTC junio dUTC 2007 a las 22:12 pm

Las discusiones entre franciscano y dominicos acerca de la pobreza de Jesús, como ya comentas en la reseña, magnificas.

-¡Que sí poseía sus sandalias!
-¡Que no!
-¡Y su manto, también, oye!
-¡Arghh!

9. **cavilius Dice:**
10 dUTC junio dUTC 2007 a las 18:24 pm

Magnífica reseña, jerufa. Este es uno de esos libros que hay que tener; yo lo leí hace muchísimo tiempo, lo perdí y al cabo de los años lo volví a comprar. Reconozco que las páginas más "filosóficas" las leí un poco en diagonal, y tiene delito que esto lo haya hecho alguien que ha estudiado la carrera en cuestión, pero es que a mí la filosofía escolástica, el tomismo, la navaja de Ockham, el conceptualismo y todo eso se me atragantaba mucho (luego descubrí las *Cartas a Eloísa* de Pedro Abelardo y la cosa mejoró).

Estupendo libro.

10. **richar Dice:**
10 dUTC junio dUTC 2007 a las 21:24 pm

Genial reseña, jerufa.

Y además me ha tocado muy de cerca porque hace poco más de un mes que terminé de leerlo, así que lo tengo bien fresquito.

Estoy totalmente de acuerdo con tus comentarios, y por supuesto suscribo que estamos ante una de las elegidas entre las novelas históricas, porque a pesar de su excesivo uso del latín y sus párrafos interminables en los que habla de lo humano y de lo divino, el conjunto es un libro que te llega a las entrañas y te engancha desde el comienzo de la subida a la colina, hasta la última de las palabras.

Una gozada de libro.

Ah, y confieso que estuve tentado en escribir la reseña, pero me pareció que no iba a estar a la altura de semejante obra, así que gracias por acometer tú tan excelente trabajo y liberarme de esta "carga". Te ha salido bordada.

Un saludo,
Richar.

11. **Valeria Dice:**
10 dUTC junio dUTC 2007 a las 21:54 pm

Magnífica. No sabía que el autor nos había puesto a los lectores a prueba en las cien primeras páginas, aunque reconozco que sudé sangre con algunos latines. Pero es que si te metes en ella ya no puedes salir. Y como dice Koenig, el ambiente… era como si estuvieses leyendo en algún oscuro, aislado, húmedo y silencioso monasterio.
Un valiente, el Jerufa.
Un saludo.

12. **Nivga Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 8:14 am

Enhorabuena Jerufa, no solo por la reseña en sí, sino también por el valor demostrado al escoger una obra tan compleja y tiene tantas lecturas, como muy bien has expresado.
Yo la leí 2 veces, atención que muy pocos libros han conseguido de mí. La primera vez me ví arrastrada por la fuerza de la intriga propiamente dicha, tan magníficamente ambientada en el momento histórico, y saltando por encima de la incomodidad de las citas latinas y los enredos de herejías y ortodoxias católico romanas. Me encantaron los guiños u homenajes al policial clásico, empezando por el nombre del protagonista y acabando por la ingeniosísima solución al misterio, digno del mejor Conan Doyle, Ellery Queen o Agatha Christie. La segunda vez paladeé mucho mas la parte histórica y aprendí mucho en este aspecto. Incluso, al prestar atención a los enfrentamientos entre fundamentalistas (obispos e inquisidores) y franciscanos y otros cristianos amantes del espíritu mas que de la letra evangélica, pude comprobar nuevamente que la historia se repite una y otra vez hasta nuestros días.
Pero para mí, y esto me encanta, el protagonista verdadero es el libro, encerrado en la escheriana biblioteca de antológica descripción. Y su búsqueda, que no es otra que la del saber, y que puede llegar a costar la vida.

No podías haber elegido otra cita mejor, otra vez felicidades, Jerufa. Saludos.

13. **Ascanio Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 12:24 pm

Querido y mentirosillo mmmmano (tú ya sabes por qué te digo esto): ya era hora, ya era hora, y ya era hora. Ya era hora de que alguien se atreviera a reseñar este libro, porque creo que no hay una novela histórica más citada en Hislibris que ésta -bueno, quizás las de Scarrow, que Germánico intenta meternos con calzador- por lo que su ausencia en estas páginas todavía tiene menos explicación. Aunque creo que una de las razones por las cuales no estaba reseñada la ha mencionado Richar: el miedo a no estar a la altura de las circunstancias. Peeeeeeero, en este caso – y barriendo para casa- queda claro que tanto reseña como reseñador han estado a la altura. Enhorabuena, queridísimo Jerufa. Ahora debo entonar el *mea culpa* porque confieso (y después de esto me retiraré a la celda de fray Ascanio a autoflagelarme) que acometí el libro después de haber visto la película, y me encontré con algo para lo que no estaba preparada. Me refiero, lógicamente, a la discusión teológica que subyace detrás de la trama de los asesinatos. Después de haber reconocido que esa parte se me hizo un poco tostón – muy bueno, Cavi, lo de leer *en diagonal*- un hislibreño de color azul y gorrito blanco me ha dado tantas collejas que no tengo más remedio que volver a leerla con otros ojos, y volver a disfrutar de ella porque, y como ya he comentado en no sé dónde (creo que en la reseña de "El Club Dumas") me encantan los libros que tratan sobre libros. Sobre todo si los libros son antiquísimos, están guardados en la biblioteca de una abadía, y alrededor de ellos flota una historia tan apasionante y bien narrada como la que nos regala Eco. En fin, un libro para leer de noche, con tormenta, y con la única luz de una lamparita, como dice Koenig.

14. **arwen Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 15:34 pm

SOY TU MADRE!!!!!!!!!!! tengo el libro en casa, no se lo pidas prestado a Jerufa. Pero debo decir que no lo he leido entero, se me hizo un poco cuesta arriba… con decir que lo mismo cuesta arriba que la pelicula. Lo intentaremos de nuevo a ver si entro en " abadia " con buen pie

15. **arwen Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 15:38 pm

Jerufa, cuando lei el libro sobre el que estabas reseñando exclamé " coño", que poderío tiene este hombre. Eso es atreverse, lo demás es rollo. ¿ algun dia lo hare yo? ¡¡¡ KI LO SA!!!!!!

16. **Ascanio Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 15:43 pm

A ver, aclaremos un poco este embrollo. Arwen, a pesar de que como escribe después de mí, parece que se dirige a mí, no es mi madre, sino mi hermana. O sea, que también es hermana de Jerufa. Es decir, que en realidad es la madre de Sirithanna. Y, como todos habréis deducido, es la cuñada de Tizalaya. Y la tía de Mikiki, por supuesto. Y algo tiene que ver con Arauxo también…

(…)

¿¿¿Holaaaa??? ¿Queda alguien consciente por ahí?

17. **Valeria Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 15:57 pm

Yo estoy aquí preguntándome por qué tengo desde ayer un breve comentario esperando moderación. Que me aspen si lo entiendo.

18. **jerufa Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 20:20 pm

Valeria…ya salió.
Gracias a todos por vuestros comentarios. De verdad, no es para tanto. Me he limitado a tomar notas de aqui y de allá y a poner mi puntito personal, nada más.
A Richar, muchas gracias por cambiar la cabecera. La novela lo merece, eso sí.

19. **richar Dice:**
11 dUTC junio dUTC 2007 a las 20:24 pm

Puedes darle las gracias a Anthos, no sólo por mandarme la foto, sino porque es suya :-)

Saludos,

Richar.

20. **Julio Dice:**
12 dUTC junio dUTC 2007 a las 4:33 am

Excelente reseña Jerufa, te felicito por una tarea nada sencilla que al final resultó una de las mejores reseñas que me ha tocado leer en Hislibris, aparejada también a uno de mis libros favoritos, mismo que leí cuando tenía quince años y volví a leer hace unos tres.

Me encantó que hayas resaltado la característica principal de Eco: los detalles. Es cierto que mucha gente los desespera y los ahuyenta. Allá ellos, de lo que se pierden diría yo…Recuerdo muy bien las enseñanzas del herbolario y las disgresiones técnicas sobre las cualidades de las distintas hierbas y semillas, todo un tratado de alquimia medieval!! Eco es sin lugar a dudas uno de los grandes, ojalá nos regale más obras históricas de este tipo.

Sobre la película debo reconocer que fue el origen de mi interés sobre el libro, también la tengo como una consentida. La actuación de Murray le valió el Oscar como mejor de reparto (aunque

ahora no recuerdo si por esta o por su actuación de Salieri en Amadeus), pero Connery hace un gran papel del inolvidable Guillermo de Baskerville.

Misterio, romance, muertes, cultura, historia, castillos medievales, bibliotecas laberínticas y hasta Aristóteles se conjugan en esta obra maestra. Gracias Jerufa por traerla a nuestra memoria de nuevo y presentarla al lector que aún no la haya gozado, recomendando lo que el mismo Eco algún día dijo: "El mundo está lleno de libros preciosos que nadie lee…"; sin duda, este no debería ser uno de ellos.

Saludos

Julio

21. **Uther Dice:**
12 dUTC junio dUTC 2007 a las 18:41 pm

Felicitaciones por esta magnifica reseña. Con decirte que ha hecho que desee volverlo a leer.

22. **Arauxo Dice:**
13 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:49 am

Por fin, querido Jerufa. Por fin –después de algún problema familiar- puedo leer y comentar tu reseña y, por fin, como tú dices, se colmata esta profunda laguna que hacía de Hislibris una página incompleta. ¿Cómo hablar de novelas históricas con esta ausencia que más que notable resultaba imperdonable? Porque hay novelas históricas pésimas, malas, regulares, buenas, excelentes… pero por encima de esos grados, en el Olimpo de la narrativa histórica, hay un puñado de relatos que gozarán eternamente de un merecido e inmortal retiro en el Elíseo. Y *El nombre de la rosa* es, por supuesto, uno de ellos.

Comprendo tus críticas explícitas a la obra por el abusivo empleo del latín o las de Richar por los excesivas elucubraciones mentales que el autor desarrolla en *párrafos interminables en los que habla de lo humano y de lo divino*; y también las más veladas de Cavilius y otros comentaristas por las frecuentes incursiones que Eco realiza en las especulaciones intelectuales y teológicas tan propias de la Europa del momento… Pero yo, con toda humildad, discrepo de esas valoraciones y sostengo que lo que parecen defectos que han de perdonarse por la indiscutible calidad del texto, no lo son pese a las apariencias; constituyen, por el contrario, teselas esenciales de un detallista mosaico que, mirado en su conjunto, proporciona al lector una de las recreaciones más evocadoras que, desde la ficción literaria, hayan podido escribirse sobre el mundo bajomedieval.

Porque la obra de Eco es un prodigio de reconstrucción histórica. Y lo es no sólo por los contenidos pedagógicos –eso que tú, Jerufa, denominas "pausas didácticas- que salpican, o, más que salpicar, embadurnan el texto, sino también por la minuciosa selección de personajes, de escenarios, de ambientes, de hitos argumentales y, sobre todo, por la formas *per se*, utilizadas magistralmente por el autor como una pieza más de su estrategia. Con tales elementos, Eco

atrapa y envuelve al lector en un exótico entorno cultural, imbuido de unas categorías mentales radicalmente alejadas de las suyas, sumergiéndolo poco a poco en un abismo intelectual cada vez más profundo, hasta que el lector, asediado por sus propios vértigos –como el que Ascanio reconoce-, acaba preso de una insoportable claustrofobia de la que solo las llamas lo liberarán…

Puede que todo esto suene a retórica fácil, pero entiendo que *El nombre de la rosa* es mucho más que lo que aflora a la superficie en forma de novela policiaca. Y el problema para mí, sigue siendo, la forma de condensar todo ese "mucho más" en unas cuantas palabras que puedan estar a la altura de la circunstancias. La manera de articular el propio relato y el encadenamiento argumental; la sucesión de los asesinatos y su significación, plagada de metáforas complejas sobre visiones apocalípticas y pecados capitales; la recreación de escenarios *góticos*, en todos los sentidos que quepa otorgar a esa palabra; la *oscuridad* ambiental que rodea permanentemente a los personajes y que acaba sumergiendo al lector en una atmósfera irrespirable –esa, Koenig, que tú recreas con la imagen del diablo y su aliento-; las trampas intelectuales que asedian constantemente a los protagonistas en su búsqueda del conocimiento y la verdad; las profundas discusiones y especulaciones teológicas que, como si de una densa niebla se tratase, envuelven permanentemente el relato y en las que el lector acaba naufragando sin esperanza de salvación; el crucial enfrentamiento no ya entre dos facciones de la propia Iglesia –encarnadas en las dos interpretaciones evangélicas y eclesiológicas de franciscanos y dominicos que Casio comenta-, sino entre sendas formas antagónicas de entender la vida ante las que el espectador, pese al abismo cultural que lo separa del momento y en un ejercicio de permanente *actualización* del debate –como tú apuntas, Nivga-, se ve forzado a tomar partido; los latines que salpican el texto y que parecen apuñalar a traición al sufrido lector, a quien –como Jerufa- todo resulta demasiado denso, excesivo y grotesco…

Sólo he leído una vez la novela y fue hace muchos años. Pero hay imágenes que nunca se borrarán de mi memoria. Una de ellas es la que consiguió evocar en mi mente la prolija, detallista –claro que sí, Julio, detallista- y escenográfica descripción del pórtico románico de la Iglesia y el terrorífico efecto que su contemplación causa en la mente del joven Adso… ¿Larga, excesiva, abrumadora…? Sí, y aterradora, implacable, apabullante, asfixiante, como la pesada losa cultural que soporta sobre sus hombros el novicio –y la sociedad del medievo- y como el juicio apocalíptico inapelable que amenaza su alma…

Porque todas las piezas -literarias e históricas, estilísticas, formales y argumentales- encajan en *El nombre de la rosa* y nada, pese a las apariencias, es superfluo. El tomismo –como tú mismo apuntas, Cavilius- engulle al lector, pese a sus denodados intentos por escapar a su influjo. Y lo hacen, precisamente, recreando una época en la que nada ni nadie era inmune a su omnipresencia cultural. No había, no era posible, no se concebía otra interpretación de la vida, del alma, del hombre, del mundo, del universo y de Dios que la que la escolástica proponía, imponía y exigía. La atmósfera cultural de los siglos XIII y XIV estaba tan embebida de Santo

Tomás y Aristóteles que la propia vida cotidiana de frailes y legos, de clérigos y laicos, rezumaba escolástica sin saberlo, condicionando su existencia… de igual manera que la aventura policiaca de Guillermo y Adso se ve constantemente interrumpida por digresiones filosóficas y excursos teológicos de los que es imposible escapar, hasta tal punto que incluso la sombra del propio Aristóteles acompaña a los protagonistas, sin que éstos la perciban, en su búsqueda imposible de la verdad…

La novela de Eco es muchas cosas a la vez. Pero estoy convencido de que la descripción más apropiada del relato exige una metáfora: *El nombre de la rosa* es precisamente… un laberinto intelectual, a semejanza del que alberga la biblioteca de la abadía. Un seductor y peligroso laberinto que parece anunciar en su primera puerta, con grandes caracteres en letra capital romana: "Entra, si te atreves, y descubre al asesino"; un laberinto que, pese a su belleza formal, aterroriza al inocente lector en sus primeras encrucijadas, invitándolo a abandonar; un laberinto que, tras seducir a los más intrépidos lectores y cuando ya no es posible el retorno –algo más allá de esas cien primeras páginas que comentas, Valeria-, descubre su espíritu dantesco y les espeta en la cara "abandonad toda esperanza"; un laberinto repleto de trampas (filosóficas, espirituales, culturales, artísticas, históricas, lingüísticas, antropológicas…) que ponen a prueba al osado aventurero, que lo absorben y que al mismo tiempo lo desesperan y lo confunden, que lo sumergen en un mundo misterioso, absurdo, lejano, incomprensible, oscuro, intrigante…; un intrincado laberinto que al final conduce al lector paciente al descubrimiento de la verdad -o parte de ella-, dejándole, como precio a su osadía, un amargo regusto a impotencia y a desesperanza y la extraña sensación de… no haber entendido gran cosa, pese a las apariencias.

Perdonadme la sábana, la pedantería y el desahogo, pero la ocasión lo merecía. Porque confieso que *El nombre de la rosa* es, posiblemente, la mejor novela histórica que he leído en mi vida. ¿Se me ha notado demasiado?

23. Arauxo Dice:
13 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:56 am

Mis opiniones han ido a parar al limbo- porque espero que no sea el infierno- donde los comentarios en moderación aguardan anhelantes la hora en la que serán publicados…

24. Aretes Dice:
13 dUTC junio dUTC 2007 a las 13:05 pm

Magnífico libro y, como excepción, también la película. Coincido con Nivga en el protagonista de las mismas, el libro, las ganas de saber, el conocimiento escondido y reservado en esa época para unos pocos. Me sorprendió la censura al buen humor, a la risa, terrible cualidad cuando se pretende dominar desde el poder con el miedo y el temor. Enhorabuena por la reseña, Jerufa

25. Julio Dice:
13 dUTC junio dUTC 2007 a las 20:38 pm

Arauxo,

Como siempre tan amplio y preciso a la vez. Yo estoy entre los tuyos que la consideran no solo como una de las mejores novelas históricas sino como una de los mejores libros que mis manos han tenido el privilegio de sostener, saludos

Julio

26. **jerufa Dice:**
13 dUTC junio dUTC 2007 a las 20:41 pm

Mi querido y apreciadísimo Arauxo: al igual que Eco con sus lectores -y salvando las abismales diferencias, por supuesto- me congratula observar que has caido en la "trampa" del último párrafo de la reseña. No sabes cuanto agradezco y valoro estos comentarios tuyos. A tus pies.

27. **Aquiles Dice:**
13 dUTC junio dUTC 2007 a las 22:56 pm

Coincido, como no podía ser de otro modo, con todos vosotros: esta es una de las novelas históricas "con mayúsculas", y no solamente por la excelencia de Umberto Eco a la hora de enmarcar históricamente los hechos, sino también por el virtuosismo literario que consigue. Curiosamente, supongo que la mayoría coincidiréis conmigo, semejante logro ha lastrado la posterior producción literaria de Eco porque, de un modo u otro, los lectores esperábamos que sus siguientes novelas tuvieran una calidad al menos semejante, cosa que no ha sucedido, más bien al revés, algunas son productos bastante infumables. El intento de reverdecer viejos laureles que Eco realizó muchos años después con su "Baudolino" quedó en eso: un intento. "El nombre de la rosa" requiere más de una lectura, porque es casi imposible captar todos sus matices en una única ocasión… de hecho, tengo la sensación de que por muchas lecturas que se hagan, siempre se descubrirán aspectos nuevos que anteriormente habían pasado desapercibidos. Aparte de esa magistral descripción del pórtico que evoca Arauxo, me quedo con sensaciones como la congoja que me produce cada vez que la he leído la escena en la que la biblioteca se quema inexorablemente y con ella documentos irreemplazables; igualmente fascinante me parece la confrontación intelectual entre fray Guillermo y Juan de Burgos, representantes de la disputa entre la tradición y la modernidad. Y, cómo no, la arquitectura de la propia biblioteca, que no puede dejar de recordarme las arquitecturas borgianas que aparecen en relatos como "La biblioteca de Babel" o "La casa de Asterión", entre otros. Enfin, que es un novelón.

28. **Koenig Dice:**
13 dUTC junio dUTC 2007 a las 23:10 pm

Buenas noches.

Curiosamente, ahora que mencionas “La Biblioteca de Babel”. Comentó Jeús Maeso de la Torre, en aquella charla que dió en el museo arqueológico. Que le había comentado Peter Berling, amigo íntimo de Eco, que la biblioteca del monasterio estaba basada precisamente en ese relato. Y el personaje de Jorge de Burgos, en Jorge Luis Borges.

Curiosidades. Estoy a punto de borrar este frívolo comentario, después del estupendo párrafo de Arauxo. Pero… ¡Que demonios! La risa es importante.

Un saludo.

Koenig.

29. **Valeria Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 8:30 am

Yo nunca me he atrevido a leer nada de Humberto Eco desde esta novela. Es un sentimiento irracional, un límite psicológico. Una cobarde protección contra el desengaño, lo reconozco.

30. **Arauxo Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 8:39 am

Pues haces bien, Valeria. Yo empecé a leer, desde la veneración, *El péndulo de Foucaultl* , y concluí que quien era un auténtico péndulo era el autor: *de la gloria al tostón con sólo una oscilación*

31. **clio Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:00 am

Bien he de felicitar por partida doble la reseña de Jerufa (otro que se atreve con los libros emblemáticos) y la “sabana” de Arauxo, ¡que bien te expresas jomio!, fue maravilloso y emocionante entrar en ese laberinto a pesar de los obstáculos, decir que no leí el Péndulo, pero si empecé el Baudolino, y ahí está sin terminar en ningún momento logró atraparme como el Nombre de la Rosa, así Valeria que no me extraña tu reticencia a la hora de leer algo más de Eco.
Efectivamente yo tambien he oido que el personaje de Jorge de Burgos, se corresponde o es un homenaje a Borges, ceguera incluida.

32. **Valeria Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:36 am

Leyendo vuestros comentarios, desde luego, creo que ha sido una irracional pero acertada decisión . Qué bien rimas, Arauxo.

33. **Ascanio Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:50 am

Arauxo, jomío, ¿y tu hablas de reseñas compartidas? Y no será porque no Jerufa y tú no os véis…

34. **nando Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 11:47 am

Gran novela, pero con todos mis respetos, después de ella Eco no ha escrito nada digno de mención. Como bien se dice por arriba ha dejado ladrillos infumables.

Yo no le considero un novelista, sino un gran semiótico (y esta obra es casi un tratado de semiótica "novelada"). Lo que vino después directamente (El péndulo de Foucault, Baudolino, La isla…) se puede quemar junto con el resto de incunables y obras perdidas de Aristóteles en la biblioteca de la Abadía.

Sus posteriores "Apostillas al nombre de la Rosa" fueron una tomadura de pelo para aprovechar el tirón de la novela (y por supuesto sacar más dinero) y que además resultaron del todo incomprensibles, vanas y pedantes. Sencillamente anticiparon los futuros y proverbiales truños de este semiótico italiano. Pero, afortunadamente, la cosa ya no coló.

El ejemplo más claro de sus sonrojantes y cargantes "apostillas" es, sin duda alguna, la "explicación" que Eco dió sobre el significado del propio título y su elección. Su verborrea intelectualoide, y en nada clarificadora, le convirtieron, para mí en el prototipo de escritor aupado al altar que pretende deslumbrar a los lectores con sus malabarismos semánticos y semióticos. A partir de ahí, para mí, cualquier consideración de este señor como escritor dejó de existir.

En definitiva, lo que realmente es: autor de una gran novela que intentó repetir posteriormente cayendo en absurdos juegos intelectuales.

… de sus Foucaults y Baudolinos mejor ni hablamos.

Saludos a todos.

35. **Ascanio Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 12:22 pm

Pues también yo he dicho alguna vez que *El péndulo…* no había quien se lo tragara (en sentido metafórico, que te veo venir, Cavi) y salieron un par de defensores a ultranza…¿no, German?

36. **pepe Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 14:43 pm

Creo que yo era uno de aquellos dos defensores, y sigo siéndolo. No voy a hablar del contenido, esa inmensa cantidad de tópicos relativos a rosacruces, templarios, masones, ritos, salmodias y saberes ocultos organizados sin un plan demasiado claro pero que a mí me atrapó y a veces me pareció incluso divertido. Tampoco lo haré de la forma, que acusa ese elitismo deliberado y ese halo de hermetismo, porque hace tiempo que lo leí y no me encuentro con ánimo de hacer una defensa que por fuerza habría de ser superficial. Lo que sí recuerdo bien era que el ordenador, *Abulafia*, llevaba el nombre de un famoso cabalista judio español de mediados del siglo XIII. Qué cosas, a veces uno sólo recuerda lo anecdótico y fija en la memoria algún detalle estúpido en lugar de retener lo sustancial…

Saludos.

37. **jerufa Dice:**
14 dUTC junio dUTC 2007 a las 20:57 pm

¡Que agudos koening y clío!
Echad un vistazo a esta página:
http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fll/02104547/articulos/ALHI8787110117A.PDF

38. **Koenig Dice:**
15 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:24 am

Hombre.

Yo de agudo nada. A lo sumo agudo Jesús Maeso de la Torre, que fue quien lo comentó en su charla.

Un saludo.

Koenig.

39. **clio Dice:**
15 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:58 am

Pues no tenía ni idea de este articulo, pero recuerdo que se comentó en su momento. Saludos

40. **Germánico Dice:**
15 dUTC junio dUTC 2007 a las 13:47 pm

A ultranza no, mujer. Yo confieso haberme saltado casi entero el segundo capítulo, el de la descripción de los aparatos del museo. Recuerdo que el listillo de guardia aquel día (no recuerdo a quién le tocaba, lo siento) contestó que ese, precisamente, fue el único que le gustó de todo el libro.

Señor, qué compañía…

41. **Vindex Dice:**
16 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:09 am

Creo que reseñar esta novela era un reto difícil, no solo por las razones que tú apuntas, sino también porque es difícil situar el listón al que has de hacerlo.
Como positivo de la reseña, creo que centras bien la época y el poder de la Iglesia de filtrar el conocimiento al que puede acceder "el vulgo", así como que acertadamente llames "discípulo" a Adso de Melk, en lugar de "aprendiz", que vi en alguna que otra crítica y que obviamente, tiene más connotaciones de aprendizaje de oficio que de forma de vida, como es el caso.
Quiero señalar dos anécdotas, que muestran lo que tú defines el genio del autor:

1. Cuando se publicó este libro allá como en el año 1980, el ínclito Sánchez Dragó llevó a su programa a Humberto Eco y lo trataba con tal veneración, que me dije que este autor debería tener algo especial para recibir semejantes honores del presentador.
2. Poco antes de leer esta novela, leí "El último templario", en que uno de los principales

protagonistas es el inquisidor dominico Jacques Fournier. En "El nombre de la rosa" hay dos referencias a Fournier, una de ellas que transcribo literalmente es ésta, en la que Adso pregunta a Guillermo sobre el futuro de la muchacha:

"— ¿Y la muchacha?
—Ya te he dicho que es carne de hoguera. Pero la quemarán antes, por el camino, para edificación de alguna aldea catara de la costa. He oído decir que Bernardo tendrá que encontrarse con su colega Jacques Fournier (recuerda este nombre; por ahora quema albigenses, pero apunta más alto), y una hermosa bruja sobre un montón de leña servirá muy bien para acrecentar el prestigio y la fama de ambos…"

No se puede decir , tras leer este párrafo que Guillermo profese admiración por la labor de estos dos personajes, pero sí podemos afirmar que su intuición es excelente, pues Fournier ,siete años después, se convertirá en el Papa Benedicto XII, quizás como reconocimiento a su excelente labor como martillo de los herejes cátaros .

Este detalle…"pero apunta más alto", me dio la sensación de que infinidad de detalles de la novela se me escaparían, pues este lo capté porque casualmente había leido la novela antes citada, sino me hubiese pasado desapercibido

Hay otros detalles que también me llamaron la atención y que en su día expondré al doctísimo Jerufa, para que me ilumine hacia la senda de la sabiduría que él, plácidamente, transita.

Saludos

42. **jerufa Dice:**
16 dUTC junio dUTC 2007 a las 17:29 pm

Vindex, te prodigas poco por estos lugares, pese a la sabiduría que atesoras. En esta relación que mantenemos y apreciendo los comentarios por venir de donde vienen, Adso soy yo y tú, -venerable maestro- Guillermo.

43. **Jerufa Dice:**
18 dUTC junio dUTC 2007 a las 13:20 pm

Ahora un poquitín más en serio. Parece ser – a mí al menos me lo han comentado-, que existen publicaciones sobre los textos en latín de *El nombre de la rosa*. ¿Sabeis algo de esto?, porque yo me he hartado de buscar información en Internet y no hay manera.

44. **cavilius Dice:**
18 dUTC junio dUTC 2007 a las 13:38 pm

Pues sobre eso en particular, Jerufa, *sólo sé que no sé nada*.

45. **Arauxo Dice:**
18 dUTC junio dUTC 2007 a las 13:58 pm

Pues sobre eso en concreto, Jerufa, puedo decirte que no tengo la menor idea.

46. **compluto Dice:**
18 dUTC junio dUTC 2007 a las 19:10 pm

Yo me esperaré a que saquen la peli :P

47. **Arauxo Dice:**
19 dUTC junio dUTC 2007 a las 7:51 am

¿Cual? ¿La segunda parte?

48. **jerufa Dice:**
19 dUTC junio dUTC 2007 a las 16:09 pm

Pues si, se está haciendo.

49. **Valeria Dice:**
19 dUTC junio dUTC 2007 a las 16:11 pm

¿Cómorrrr?

50. **Epaminondas Dice:**
19 dUTC junio dUTC 2007 a las 16:33 pm

¿que?

51. **jerufa Dice:**
19 dUTC junio dUTC 2007 a las 20:52 pm

Si, a la muchacha no la quemaron. Se escapó y tuvo un crio de Adso. Al final, se embrolla todo y resultó que no fue de Adso, sino de Venancio. ¡Ah!, y el libro segundo de la poética de Aristóteles no se lo comió Jorge, en realidad era una copia que hizo magistralmente Adelmo de Otranto. El original lo robó Guillermo antes del incendio, aprovechando una de las incursiones en la abadía con Adso y lo camufló en las alforjas del mulo cuando se las piraron.
Adió, adió.

52. **Laya Dice:**
19 dUTC junio dUTC 2007 a las 21:03 pm

Adió no, jerufa! Sigue, hombreeee, que con 500 folios más te lo ventilas!

53. **Vindex Dice:**
20 dUTC junio dUTC 2007 a las 9:55 am

Ay, Jerufa, con lo féliz que me sentí cuando me adjudicaste el papel de Guillermo, pudiendo haberme adjudicado el de Salvatore, me sales con esto de la segunda parte,,,, así que te pido que te lo replantees, pues puestas asi las cosas no creas que me desagradaría el de Venancio, (aunque confieso que no sé griego) aunque en mi favor tengo que Valentina era chilena……..
Piensa,,piensa

54. **Valeria Dice:**
20 dUTC junio dUTC 2007 a las 13:50 pm

¿Sale Sean Connery en la segunda?

55. **jerufa Dice:**
20 dUTC junio dUTC 2007 a las 19:46 pm

No, Valeria, pero Adso en su celda de Melk conserva un lienzo anónimo suyo. En cuanto a tí, Vindex, eres Guillermo. Pero elige bien el camino para llegar al *finish*, porque el pasadizo que estás usando te llevará directamente a las caballerizas. En cuanto a Abbone, que conoce el griego, es cómplice de secretos inconfesables y oculta parte del saber en una pequeña villa agrícola cerca de la antigua Barcinona.

56. **Vindex Dice:**
21 dUTC junio dUTC 2007 a las 8:32 am

Usando técnicas de criptoanálisis moderno, aún no logro descifrar cual es la villa agrícola, si bien de tu referencia a Barcinona, puede implicarse que el abad tuviera algo que ver con el inicio de la construcción de Santa María del Mar en 1.329. Referente a las caballerizas…ya sabes amigo Jerufa que yo a las cabañas bajé,a los palacios subí, los claustros escalé y a las caballerizas bajé y en todas partes dejé memoria amarga de mí.

57. **Ascanio Dice:**
21 dUTC junio dUTC 2007 a las 9:02 am

Esto empieza a parecerse a un juego de rol…

58. **Jerosolimitano Dice:**
27 dUTC junio dUTC 2007 a las 19:45 pm

Querido Jerufa:

No ha sido nunca mi intención eludir la respuesta que privadamente me pides a tu reseña, si bien otras preocupaciones menos agradables me han impedido la pronta respuesta que te prometí. Ciertamente la mereces tanto por la brillante exposición que haces del texto, como por haberlo recuperado para el debate, sobre todo en un espacio dedicado a este género literario. Sin embargo, a estas alturas, habiéndose dicho ya casi todo por los restantes contertulios, no es mucho lo que me queda por añadir, a parte de mi visión personal de la novela.

A este respecto lo primero que merece la pena reseñar es la trascendencia que la misma tuvo para este género literario. Se publica a principio de los años ochenta, en un momento en el que los gustos literarios corren por caminos muy distintos a los de la novela histórica. Los grandes creadores de las décadas anteriores están sobre todo dedicados a la renovación del lenguaje y de los recursos literarios; los temas son incuestionablemente más personales e íntimos, también más políticos. No quiero decir con ello que anteriormente este género no hubiera sido practicado, sino que la frecuencia con la que se hizo demostraba que las incursiones de los literatos en este terreno eran aisladas y casi nunca repetidas (M. Yourcenar y sus "Memorias de Adriano"; Steinbeck y su "El Rey Arturo y sus nobles caballeros", etc). Pero en esto llegó Ecco y "El nombre

de la rosa" demostró que una novela histórica podía arrasar en el mercado literario. Si viéramos un gráfico con la evolución posterior de este género comprobaríamos como, lo que entonces era rara avis, se muestra como el material más deseado por cualquier editor. En la actualidad el abuso de la novela histórica se ha convertido, para mí, en una auténtica pesadilla que copa la mesa de novedades de cualquier librería, sin dejar espacio alguno para otros géneros. Ello demuestra, en definitiva, la existencia de un inmenso mercado literario dispuesto a engullir cualquier cosa que tenga algo que ver con la historia. Al fin y al cabo si la asignatura preferida de todos los escolares era la historia y leyendo una novela la vives, qué mejor cosa que aprender disfrutando. ¿Hay algo reprobable en ello? Es cierto que la historicidad de este género narrativo es más que dudosa, pero en general el lector no se para en estas consideraciones, que el autor –si es sorprendido en una barbaridad- excusa como una licencia narrativa.

No quiero dar la impresión de que culpo a Humberto Ecco del actual desatino y desde luego jamás podría hacerlo por haber escrito una de las mejores novelas de la década de los ochenta, tomando en consideración todos los géneros posibles de la narrativa, porque su novela es una introspección del alma de unos personajes –por otra parte, ficticios- por encima del tiempo histórico en el que el autor los coloca. Así pues, los acontecimientos históricos actúan de modo similar a la intervención de los dioses en las tragedias griegas: juegan con los personajes pero permitiéndole a cada uno elegir –a veces solo asumir- su destino. Y desde este enfoque, la novela de Ecco adopta la mejor expresión de la novela histórica desde el momento en que no es una historia novelada, -en la que un personaje histórico se convierte en un personaje de ficción- sin que, por el contrario, el tiempo histórico en el que se desarrolla se convierte en un recurso más para el análisis del ser humano representado por un personaje imaginario.

En cuanto al título de libro, por contar alguna anécdota, me gustaría dejar constancia de dos cosas:

– Humberto Ecco dijo en una entrevista, cuando le preguntaron acerca de las multiples significados del título lo siguiente: "Los que, por ejemplo, en la "rosa" encontraron una referencia al verso de Shakespeare "a rose by any other name", se equivocan. Mi cita significa que las cosas dejan de existir y quedan solamente las palabras. Shakespeare dice exactamente lo opuesto: las palabras no cuentan para nada, la rosa sería una rosa con cualquier nombre".
– En segundo lugar, quiero señalar que nuestro Juan Ramón Jiménez expresó en unos versos, con total literalidad, la misma idea: de la rosa solo quedará el nombre. No me consta querido Jerufa que Humberto Ecco haya reconocido nunca este préstamo literario, pero tampoco debemos escandalizarnos, ya que la buena literatura está llena de ellos.

Y puesto que hablo de la última cita latina, con la que el autor cierra la novela, siendo expresión de la fragilidad de todas las cosas frente al tiempo, hora es ya de que concluya, no sin antes invitar a quienes lean estas líneas a buscar la referida poesía de Juan Ramón. Yo la descubrí

hace muchos años en una antología que me prestaron. Luego hice la estupidez de devolverla a su dueña. Acontecimientos posteriores, que mejor omito, me impiden pedírsela de nuevo.

Saludos a todos.

PS. Discrepo querido Jerufa de tu crítica al uso del latín en la novela. De hecho, es lo cierto que no pocos estudiantes de letras de aquella época encontraron un aliciente en sus estudios de latín tras su lectura. Luego una serie conjurada de desaforados Ministros se empeñaron en que esta asignatura desapareciera, quién sabe si con la intención de ocultar su propia ignorancia. En todo caso he de hacerte una pregunta: dado la ingente cantidad de obras de arte en la que constan inscripciones latinas, en tu opinión qué sería lo procedente: ¿subtitularlas, eliminarlas…?. ¿No crees, en todo caso, que tales citas son un mágnifico recurso para crear a atmosfera pretendida? En cuanto a los valores literarios de las restantes obras de Ecco, humildemente creo que son muchos.

59. **Laya Dice:**
28 dUTC junio dUTC 2007 a las 0:30 am

¡Me costó pero lo encontré! (de algo ha de servir el insomnio):

«Creemos los nombres.
Derivarán los hombres.
Luego, derivarán las cosas.

Y sólo quedará el mundo de los nombres,
letra del amor de los hombres,
del olor de las rosas.
Del amor y las rosas
no ha de quedar sino los nombres.
¡Creemos los nombres!»

(Segunda Antolojía Poética)

Ha merecido la pena buscar porque es un poema maravilloso. Gracias por recordármelo.

60. **Arauxo Dice:**
28 dUTC junio dUTC 2007 a las 8:02 am

Estupendo comentario, Jerosolimitano, y preciosos versos, Laya, que sirven de hermoso colofón a aquél. Seguro que Pepe encontrará algo igualmente bello que añadir.

Así da gusto seguir leyendo estas páginas.

61. **Vindex Dice:**
28 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:02 am

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruïdo,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido;

Jerufa está de vacaciones y sin ordenador (para desgracia nuestra) , así que nos veremos privados durante algún tiempo de sus comentarios, aunque hará todo lo posible por mantenerse informado de lo que acontezca en estos lares.

Requiescant in pace.

62. **Arauxo Dice:**
28 dUTC junio dUTC 2007 a las 10:09 am

La vena poética de hoy parece decantarse por los sabios…

63. **pepe Dice:**
28 dUTC junio dUTC 2007 a las 14:16 pm

He disfrutado enormemente con el comentario de Jerosilimitano y con el poema de Juan Ramón Jiménez que Laya ha rescatado. En efecto, es probable que la cuestión de si las cosas existen por sí mismas o porque hay alguien que les pone nombre sea una de las más recurrentes en filosofía, materia de la que ignoro casi todo.

Una pequeña digresión: en relación con el asunto del título de la novela, me ha venido a la memoria uno de los cuentos más bellos de Borges: *La rosa de Paracelso*, del que no diré nada más -salvo insistir en que es muy hermoso- para no estropear el placer de aquellos que aún no lo hayan leido.

Pues bien, volviendo al asunto anterior, la cuestión ontológica sobre la rosa quedó poéticamente resuelta por Gertrude Stein en un poema de 1913 en el que decía (prefiero no traducirlo para no alterar su significado) "A Rose is a rose is a rose", verso feliz que se hizo famoso y fue después usado con variaciones en diversas novelas e incluso en una canción de Mecano. Y también en otro poema del mejicano Fernando del Paso. Espero que le guste a mi amigo Arauxo, y también a los demás.

La rosa es una rosa es una rosa
Tu boca es una rosa es una boca
La rosa, roja y rosa, me provoca:
Se me antoja una boca temblorosa.

La roja, roja sangre rencorosa
de la rosa, que quema lo que toca,

de tu boca de rosa se desboca
y me moja la boca, ponzoñosa.

La pena, pena roja de mi vida
de no vivir bebiendo ese lascivo
licor de boca rosa y llamarada,

rubor de rosa roja y encendida,
me ha dejado la boca al rojo vivo,
del rojo de una rosa descarnada.

Saludos.